

LA ESCUELA DE POESÍA DE LA GRITA: UN CAPÍTULO APARTE EN LA GÉNESIS LITERARIA DEL TÁCHIRA

Elí Caicedo Pinto

Universidad de Los Andes, Táchira

eli_cai_2006@hotmail.com

RESUMEN

La Escuela de Poesía de La Grita es un proceso de creación y enseñanza de la literatura que coincide temporalmente con la etapa de Génesis y Consolidación de la literatura en el Táchira (etapa ésta caracterizada por ser un proceso exógeno (del exterior-nacional e internacional- hacia el Táchira). La Escuela de poesía, como proceso, difiere ampliamente del resto del proceso de génesis y consolidación, pues su desarrollo es endógeno (del Táchira hacia el Táchira). Es un proceso sui generis, por ello, afirmamos que es un capítulo aparte en la génesis literaria del Táchira.

Palabras clave: Literatura regional, génesis y consolidación, exógeno, endógeno

ABSTRACT

The school of poetry of La Grita is a process of creating and teaching literature that temporarily coincides with the phase of genesis and consolidation of literature in Táchira State (such stage is characterized as an exogenous process (from the exterior –both national and international- to Táchira). The school of poetry as process differs widely from the rest of the development of genesis and consolidation, because its development is endogenous (within Táchira State only). This is a sui generis process and that is why we state that it is a distinctive and isolated chapter in the literary genesis of Táchira.

Key words: Regional literature, genesis and consolidation, exogenous, endogenous

Para poder hablar de la Escuela de Poesía de La Grita es necesario e ineludible hablar de la génesis literaria del Táchira, igualmente, es imprescindible aclarar ciertos términos que utilizaremos con un sentido no tradicional.

La Escuela de Poesía de La Grita es una conceptualización nuestra, donde el término “escuela” es utilizado de una forma bastante sui generis, y, por lo tanto, no concuerda con lo que tradicionalmente hemos entendido en literatura.

No es una generación en los términos “orteguianos”, pues en este caso no nos referimos a un grupo de literatos o escritores más o menos contemporáneos y coetáneos; menos aún que hayan asistido a un mismo sitio de formación; de igual manera, que hayan tenido los mismos ideales y fines literarios, con unos postulados poéticos, en cierta forma, homogéneos; tampoco que sus sitios de reunión y su órgano de publicación hayan sido los mismos. Como vemos, el término escuela nuestro nada tiene que ver con la conceptualización generacional hecha por Ortega y Gasset.

Tampoco lo usamos con el sentido de grupo o movimiento, como tradicionalmente denominamos a cierto grupo de escritores que profesan un credo literario con postulados homogéneos.

En nuestro caso, La Escuela de Poesía de La Grita es una manera de parametrar y clasificar el primer surgimiento de praxis poética de adentro hacia fuera (endógeno) que se da en el Táchira. Esta “escuela” tiene su inicio en el año 1880, con el Centro Literario de Don Francisco Antonio Guerrero; su crecimiento y maduración con el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, fundado el primero de enero de 1884 por Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, el Ateneo Luisiano de La Grita, fundado y dirigido por Monseñor Jáuregui y Don Emilio Constantino Guerrero, el Colegio de Señoritas Espíritu Santo, fundado por Monseñor Jáuregui y dirigido por las señoritas Beatriz Camargo, Sara Guerrero y la señora Emilia Uzcátegui; y tiene su culminación (1935) con el ateneo de Don Carlos Olivares y Doña Josefa Melani de Olivares, mejor conocida como la poetisa Isaura.

Decimos que es un proceso endógeno porque nace del Táchira hacia el Táchira. Sí hacemos un breve recuento de nuestro proceso literario, vemos

que los inicios literarios, parametrados por nosotros (Caicedo,1992:38), como etapa de génesis y consolidación literaria (18845-1910) se caracterizan por ser un proceso exógeno, es decir, desde afuera hacia adentro, de tierras foráneas hacia tierras tachirenses. Un proceso lleno de múltiples influencias de poetas y literatos venidos, por diferentes causas, hacia esta parte del Ande venezolano. Basta sólo recordar la gran influencia colombiana en esa etapa de nuestras letras, cimentada: primero, en la comunicación inmediata del Táchira con Colombia y la incomunicación (vías de comunicación) con el resto de Venezuela hasta finales del siglo décimonono (1884); segundo, la presencia viva del intelectual colombiano en tierra tachirenses para la época de inicio de las letras del Táchira: periodistas, tipógrafos, maestros, abogados, médicos, poetas y literatos, etc.; tercero, la presencia del joven estudiante tachirenses en las escuelas y universidades colombianas. Basta, también, sólo nombrar las influencias de otros estados venezolanos en nuestro proceso de formación y consolidación literaria, como son: la influencia merideña, la influencia zuliana, la influencia trujillana, la influencia llanera de Barinas y Apure.

En esta etapa de nuestra poesía, etapa de génesis y consolidación literaria, no hubo nunca un proceso de agrupación y formación de un círculo literario con fines pedagógico-literarios, es decir, con la finalidad de estudiar, enseñar, crear, mostrar, declamar y difundir la literatura. A excepción de la Sociedad Salón de Lectura (1907), el proceso de consolidación se hizo aislado. La producción literaria se dio por imitación, por autodidactismo, por influencia de la publicación hemerográfica o por fuerza poética interior, pero jamás producto de un centro literario o círculo de producción y reproducción literaria.

En definitiva, podemos decir que la etapa de génesis y consolidación literaria del Táchira fue un proceso exógeno, cargado de influencias foráneas, y producto de la creación y el trabajo individual, nunca de un grupo literario.

Es aquí, cuando terminología nuestra: Escuela de Poesía de La Grita, cobra vigencia y se hace lícita, pues desde sus inicios con Don Francisco Antonio Guerrero y su Centro Literario de La Grita, tuvo ese carácter de centro de formación, interpretación, creación, reproducción, declamación y fomento de la praxis poética. En el Centro Literario de La Grita, como

dijo el pintor y poeta Néstor Melani Orozco: “se unía el verso y pueblo al sonar en el tímpano las campanas y el ecológico rostro de la niebla”. El Centro Literario de La Grita marca el inicio de los estudios formales de la literatura no sólo en La Grita sino en el Táchira entero. El Centro Literario de Don Francisco Antonio Guerrero abre para el Táchira un proceso de cultivo, formación, estudio, creación, difusión de la literatura, bien clásica greco-latina, bien española, bien universal, bien americana o bien venezolana; proceso que más tarde se verá fortalecido y dinamizado con el Colegio Sagrado Corazón de Jesús de Monseñor Jáuregui y el Ateneo Luisiano de La Grita (primer ateneo de Venezuela del que tengamos conocimiento), y posteriormente, con el Ateneo de Don Carlos Olivares y su esposa, la poetisa Isaura.

En el Centro Literario se estudia a los clásicos greco-latinos en su lengua original: latín y griego. Se conoce, se estudia, se declama a poetas como Góngora, Quevedo, Cervantes, Andrés Bello. Este Centro siembra en La Grita el gusto y el amor por las letras y las artes que van a florecer en esta ciudad de espíritu y esencia humogría hasta convertirla en La Atenas del Táchira; ciudad que toca con la delicada piel de las letras líricas los sublimes oídos de los Dioses. En ese Centro comenzaron a crear, manipular, estudiar y recitar los caminos laberínticos de las letras, jóvenes que más tarde brillarían en el mundo literario gritense, tachirense, venezolano y hasta internacional, entre ellos podemos nombrar a Don Emilio Constantino Guerrero, Gilberto Guerrero, ganador de un premio literario en el concurso patrocinado por la Sociedad Salón de Lectura en el año 1908, en donde participaron poetas y literatos como el gran Don Tulio Febres Cordero y J. R. González Uzcátegui; poetas como Eloy Contreras y el gran Epifanio Mora. En fin, el Centro Literario de Don Francisco Antonio Guerrero marca el inicio de nuestra Escuela de Poesía de La Grita y, por consiguiente, un paso gigante en la consolidación literaria de La Grita y el Táchira.

La semilla sembrada y abonada por Don Francisco Antonio Guerrero, a partir de 1884, va a ser podada y custodiada por las manos del orfebre literario Jesús Manuel Jáuregui Moreno en su famoso Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Los jóvenes que se habían enamorado del verso y de la rima en el Centro Literario de La Grita, encuentran en Monseñor Jáuregui y su colegio un camino lleno de luces y flores que les permite crecer en

las letras, en la oratoria y la declamación, en la preceptiva literaria, en la creación y producción líricas. Es tal el crecimiento y el entusiasmo de los estudiantes de Jáuregui, que logran transmitirlo al pueblo gritense, casi como si se tratase de una epidemia. De ahí que se fundara, años más tarde, el , ya mencionado, Ateneo Luisiano de La Grita, presidido por uno de los más brillantes alumnos y maestros del Colegio de Jáuregui: Don Emilio Constantino Guerrero, igualmente presidido honorariamente por el maestro Jáuregui.

El colegio de Monseñor Jáuregui si bien es cierto que era de carácter religioso, no es menos cierto que funcionaba como si se tratara de un bachillerato humanístico y literario. Basta sólo citar los objetivos del colegio publicados en el periódico de Monseñor Jáuregui, *El Misionero* (1892, 4):

El objeto del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, es comunicar a los jóvenes la mejor educación e instrucción, tanto religiosa, como moral, literaria y científica, desarrollando sus inteligencias para la verdad y sus corazones para el bien ... el plan de estudios contempla ... muy especialmente el idioma patrio, al cual le hemos señalado tres años, completándolo con los estudios de retórica métrica, tan necesarios para el que pretenda manejar como se debe nuestra grandiosa cuanto difícil lengua...

La acción de Jáuregui y del colegio traspasa sus propias paredes y penetra las almas y las calles del pueblo, llenándolo de saber, de arte, de literatura. Acción esta que se ve agigantada y dignificada a través del Ateneo Luisiano de La Grita, desde donde se abre con mayor facilidad y propiedad la cultura y el amor por el arte de las letras hacia el pueblo gritense. El Ateneo Luisiano promueve actos de reconocimiento a los cultores de las letras, atrae hacia La Grita a poetas consagrados y renombrados de otras regiones que van a abonar la semilla literaria sembrada en el pueblo y en los jóvenes estudiantes del colegio de Jáuregui y el ateneo Luisiano. Para comprobar esto basta sólo citar el diploma que el Ateneo le otorgó a Don Tulio Febres Cordero en una de sus visitas a La Grita, el cual dice así:

Ateneo Luisiano de La Grita fundado en 21 de Junio de 1891.

El Ateneo Luisiano de La Grita declara que el señor Dn. Tulio Febres Cordero es uno de sus miembros honorarios. La Grita. El presidente: Emilio Constantino Guerrero; el vicepresidente, el secretario y el tesorero” Firmas ilegibles.

La acción de Monseñor Jáuregui lleva a La Grita no sólo el amor a la literatura sino también el medio para publicar y difundir la creación literaria propia y foránea: la primera imprenta de La Grita en el año 1890. Acción que se celebra a través de un comunicado volante, impreso en la propia imprenta del Colegio de Jáuregui, fechado el 19 de octubre de 1890. A raíz de este hecho nacen en La Grita una gran cantidad de periódicos que van a dar realce y publicidad a la creación lírica; entre estos periódicos podemos mencionar: *El Instructor*, órgano del Colegio Sagrado Corazón de Jesús; *La Azucena*, órgano del Colegio del Espíritu Santo; *El Estudiante*, redactado, entre otros, por José Vicente Dávila, Ramón E. Vargas, Rafael María Velasco; *El Misionero*; *El Iris*; *El Cisne*; *El Estímulo*; *Pinicos*; *Bodas de Plata*, fundado para la celebración de las bodas de plata sacerdotales del padre Jáuregui; entre otros.

En fin, la labor de Monseñor Jáuregui, el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, el Colegio Espíritu Santo y el Ateneo Luisiano se convirtieron en el centro gravitacional de la cultura y el saber, la historia y la literatura, que dinamizó al pueblo de La Grita y a la sociedad tachirense entera. Es tal la influencia de Jáuregui y su colegio, que José Abel Montilla (1977:42) dice:

El Colegio Sagrado Corazón de Jesús, cuyo influjo envolvió la juventud de los tres pueblos mencionados (Táchira, Mérida y Trujillo, aclaratoria nuestra) y también la del Zulia y la de los estados llaneros vecinos al Táchira. Era ese instituto un verdadero fanal del espíritu para los pueblos en aquellos días de apartamiento político, rudeza de costumbres y de encrespadas luchas en Los Andes.

Monseñor Jáuregui no sólo dinamiza la juventud de La Grita y el Táchira por los caminos del saber sino que siembra en muchos jóvenes tachirenses el amor por la literatura, específicamente por la poesía. Bajo su

cuidado protector y su voz de guía poético se levanta la más grande, hasta entonces, cosecha de hombres doctos y sabios para transitar por los escabrosos caminos de la pluma y el lirismo. Es Monseñor Jáuregui, el hechicero de milagros y embrujos, el que guía y forma, con los malabares de la inteligencia, al más grande grupo de poetas de la llamada (por nosotros) etapa del nacimiento y consolidación de las letras del Táchira. Arellano Moreno (1979:31) se expresa así de estos jóvenes y de su formación:

Jóvenes que van ... a ser meticulosamente entrenados en el arte de la versificación y las normas poéticas. La preceptiva literaria sería estudiada con paciencia franciscana y junto a ella en la misma mesa la historia de la literatura universal; por eso el ritmo y la rima, el arte de hablar en público, el soneto, el endecasílabo, el madrigal, serán rigurosamente manejados como lo será el conocimiento de la literatura de Grecia, de España, del mundo ... se darán el gusto de recitar versos clásicos o modernos, románticos o parnasianos, y lo harán no sólo en la lengua castellana sino en las lenguas muertas.

Entre los muchos discípulos de Jáuregui basta sólo nombrar a los más resaltantes para hacernos una idea de su labor por las letras tachirenses: Epifanio Mora, poeta exquisito, de gran finura y sentimiento; Emilio Constantino Guerrero, poeta de calidad, bardo y novelista de grandes y buenos conocimientos; el gran historiador Vicente Dávila, con voz y peso propios en las letras del país; Antonio Ramón González, poeta, prosista y recitador; Pablo Romero Durán, militar y poeta de gran valía que llega a ganar varios certámenes, entre ellos uno en Ciudad Bolívar y otro de la Sociedad Salón de Lectura; Luis Eladio Contreras, poeta cantor del Táchira en la primera década del siglo XX, ganador también de varios premios literarios; Manuel Antonio Vargas, el llamado poeta adolescente, por sus compañeros; Diógenes Escalante, quien llegó a ser diplomático y candidato a la presidencia de la república; José Eloy Contreras, poeta insigne, colaborador de la famosa revista *Madrépora*; Ramón E. Vargas, autor de la letra del himno del estado Táchira; Rafael María Velasco; Rafael María Guerrero; José Gilberto Guerrero; Antolín Parra; Ramón Vera G.; Félix Román Duque; Eliseo de La

Cruz Mansilla; Pedro Antonio Cárdenas; Francisco Croce Méndez; Rafael María Bretón; Ramón Leonidas Torres; Rubén González; Régulo Olivares; Eleazar López Contreras, quien llegó a ser presidente de la república; Román Cárdenas, quien fuera ministro de Hacienda; Ramón Delgado Chalbaud; Ángel María Duque; en fin, toda una Pléyada de hombres que dinamizaron y consolidaron la vida cultural y literaria del Táchira.

Finalmente, surge en La Grita un matrimonio de literatos y mecenas de la cultura que van a dar el punto culmen a esta, denominada por nosotros, Escuela de Poesía de La Grita, se trata de Don Carlos Olivares y de Doña Josefa Melani de Olivares (Isaura).

Los esposos Olivares Melani sostienen en su propia casa una actividad cultural y literaria de tal magnitud, que, sin llegar a pecar de hiperbólicos, la hemos denominado el Ateneo de Don Carlos Olivares y la poetisa Isaura. Ciertamente, no sabemos con exactitud la fecha de inicio de estas actividades en la casa de este matrimonio, pero suponemos que comenzó en la última década del siglo XIX, tiempo después de su enlace conyugal realizado en 1892.

Don Carlos e Isaura hicieron de su hogar, para ellos y para La Grita entera, el hogar de la declamación, de la tertulia literaria, de la reunión de los líricos, propios y extraños, el sitio de la invitación y lugar de residencia de los más grandes poetas, para ese entonces, de Mérida, Zulia, Barinas, Caracas, San Cristóbal, Falcón, Colombia, etc.

En esta casa-ateneo se escuchó la voz lírica de grandes poetas como Emilio Constantino Guerrero, de Don Rogelio Illaramendi, de Don Ildelfonso Vásquez, del gran Udón Pérez, de Marcial Hernández, de Humberto Tejera, de Don Alejandro Fuenmayor, de Aurelio Martínez Mutis, de Don Mariano Picón Salas, del gran poeta taribense Vicente Elías Moncada, de Don Ángel Domingo Beroes, de la falconiana Doña Polita de Lima, del gran poeta del Táchira y de Venezuela Manuel Felipe Rugeles, estuvo igualmente, el gran pintor y amigo de Isaura Don Tito Salas, en fin, en la casa-ateneo de los Olivares se dejaron correr las claras y frescas aguas de la música, de la literatura y de la cultura en general. Prácticamente podemos afirmar que no hubo poeta grande y de renombre, visitador del Táchira de entonces, que no hubiese estado en el ateneo de Isaura y de Don Carlos.

Igualmente, estos mecenas de la cultura y de la literatura en La Grita y

el Táchira todo, impulsaron también el cultivo de la crítica literaria, de la creación poética, etc. A través de los periódicos: *El Estímulo*, dirigido por Don Carlos; *El Esfuerzo*, dirigido y fundado por Isaura en 1908.

Esta labor literaria y cultural ofrecida por este ateneo feneció casi a finales de la década del treinta del siglo pasado, y con ello también concluye la labor de la denominada Escuela de Poesía de La Grita.

Finalmente y a manera de conclusión, podemos afirmar: primero, que si bien es cierto que la llegada de la imprenta a San Cristóbal, a través de Domingo Guzmán Escandón, en el año 1845, marca el inicio del mundo cultural tachireño, no es menos cierto que la Escuela de Poesía de La Grita le da el bautizo y la confirmación al mundo literario y cultural del Táchira. Segundo, que la Escuela de Poesía de La Grita es un capítulo aparte en la génesis y consolidación de las letras del Táchira.

San Cristóbal, julio de 2009

REFERENCIAS

Arellano Moreno, Antonio (1979). *Poetas y versificadores tachireños*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachireños (BATT).

Caicedo Pinto, Elí (1992). *La poesía en el Táchira*. San Cristóbal: CONAC.

Montilla José Abel. (1977). *El terruño, la patria y el mundo*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachireños (BATT).